

Canto con amigos de verdad

A veces la soledad se hace presente en nuestra vida. Una soledad momentánea que nos sirve para hacer balance, para distinguir los que son de los que no son tan amigos. En realidad, siempre podemos decir como Jesús hoy en el evangelio “pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo”. Hoy oramos agradeciendo la amistad, a este Dios que nos la regala y que nunca nos abandona, que nos cuida en nuestros amigos de verdad.

Palabra de Dios [Juan 16, 29-33]

“En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: “Ahora sí que hablas claro...; por ello creemos que saliste de Dios”. Les contestó Jesús: “¿Ahora creéis” Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está con nosotros el Padre. Os he hablado de esto para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas pero tened valor; yo he vencido al mundo”.

Canción: “Hay un amigo en mí”

Hay un amigo en mí, hay un amigo en mí. Cuando eches a volar y tal vez añores tu dulce hogar. Lo que te digo debes recordar. Porque hay un amigo en mí. Sí, hay un amigo en mí

Hay un amigo en mí
Hay un amigo en mí
Y cuando sufras aquí me tendrás. No dejaré de estar contigo, ya verás. No necesitas a nadie más. Porque hay un amigo en mí. Hay un amigo en mí

Otros habrá tal vez mucho más listos que yo. Eso puede ser, tal vez. Mas nunca habrá quien pueda ser.

Un amigo fiel y tú lo sabes
El tiempo pasará, lo nuestro no morirá. Lo vas a ver, es mejor saber que hay un amigo en mí

Hay un amigo en mí
Hay un amigo en mí

(BSO Toy Story)



Con Paula cantamos hoy la Misericordia del Señor

¿Cómo es posible que una película tan sencilla pueda ser tan inspiradora? Y, ¿qué hay más inspirador que una amistad? Llega un momento de la vida en el que te das cuenta de que solo algunos, más bien pocos, de esos tantos amigos que decimos tener son los que lo darían todo por nosotros. No hace mucho no paraba de sentirme sola y abandonada por esos “tantos amigos”. Algo me hizo cambiar y me hizo ver que no necesitaba todo aquello, y empecé a valorar y a darme cuenta de quienes eran los que estaban siempre a mi lado, me cuidaban y luchaban por mí, y comencé a hacer lo propio.

Pienso que los amigos son una de las cosas más maravillosas que Dios nos ha dado y me siento muy afortunada y feliz con mi regalo. Aunque no pueda ver a algunos tanto como me gustaría sé que siempre estarán ahí porque las verdaderas amistades nunca mueren. Doy gracias por haber encontrado gente que me quiere, gente por la que sería capaz de ir “hasta el infinito y más allá”.



Paula